

Barbara Galant

Uniwersytet Łódzki

LOS MARCADORES
DISCURSIVOS *PUES*
Y *BUENO* DESDE EL PRISMA
DE SU TRADUCCIÓN
AL POLACO

Discourse markers *pues* and *bueno* and their translation into Polish

ABSTRACT

This article analyses the translations of two Spanish discourse markers – *pues* and *bueno* – into Polish based on excerpts from five novels by contemporary writers (Juan Marsé, Eduardo Mendoza, Carmen Posadas) and from a graphic novel by Alfonso Zapico. The theoretical part defines these linking words, outlines their common characteristics, as well as describes and illustrates with examples the functions of *pues* and *bueno* which play an important part in the cohesion and progression of a monologue or a dialogue. In the analytical section the pragmatic roles of both markers, used together in the originals, are analysed in order to see if they were rendered correctly in the translated versions.

KEYWORDS: discourse markers, pragmatic functions, translation, *pues*, *bueno*.

INTRODUCCIÓN

Este artículo se centrará en los marcadores discursivos españoles, tan recurrentes en la modalidad coloquial y conversacional, de entre los cuales se han escogido dos de muy alta frecuencia, *pues* y *bueno* que, además, pueden aparecer juntos en un enunciado. En la parte teórica se describirán los usos de dichas partículas para poder comprobar en la parte práctica si las mismas conservan su valor pragmático¹ en la traducción al polaco, pues las soluciones prefabricadas que ofrecen los diccionarios bilingües no siempre se muestran válidas.

Antes de pasar al análisis de las funciones de dichas partículas cabe señalar que, aunque los marcadores discursivos se escapan a una categorización estricta por su natu-

¹ Ya que abogamos por la teoría de Wittgenstein ([1953] 1999; citado por Otaola Olano 2004: 180) según la cual “el significado de una palabra es su uso en el lenguaje”, consideramos que el significado sistemático del vocablo está inextricablemente vinculado a su uso. Es más, el famoso consejo del filósofo austríaco “no preguntéis por el significado, preguntad por el uso” (Wittgenstein [1953] 1999; citado por Otaola Olano 2004: 180) nos parece aún más pertinente a la hora de estudiar los marcadores discursivos.

raleza heterogénea², comparten las siguientes características tal y como afirma Portolés (1998: 25–26):

Los *marcadores del discurso* son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación.

Si bien existen varias clasificaciones de marcadores³, Briz (Briz y Hildago 2008: 124) propone una sencilla división en *conectores argumentativos* que han de enlazar un monólogo o un diálogo y en *conectores metadiscursivos* que juegan un papel significativo en la cohesión y progresión de una conversación. Tanto *pues* como *bueno* pertenecen a la segunda clase, aunque *pues*, en su función de conector consecutivo, cabe en el primer grupo.

Cabe añadir que además de las aportaciones de los dos estudiosos mencionados anteriormente, existen numerosos estudios dedicados al significado, sintaxis y uso de las partículas discursivas, entre las cuales conviene destacar *Diccionario de partículas* de Santos Río (2003) o los trabajos de Martín Zorraquino (2008) y Montolío Durán (2008).

USO DE PUES

En cuanto a las funciones pragmáticas de *pues*, se pueden diferenciar tres valores: *conector consecutivo*, *comentador* y *marcador metadiscursivo*.

En este primer uso, lógicamente, dicho marcador sirve para indicar tanto la consecuencia como la continuidad y está situado, bien en el medio de una oración (entre comas), bien al inicio de esta que constituye una continuación de la anterior, lo cual se puede observar el siguiente ejemplo (Calvi, Mapelli 2004):

- (1) Repito, **pues**, que no me interesa.
- (2) ¿No quieres oír mis consejos? **Pues** llorarás algún día.

Además de marcar la consecuencia, *pues*, que se utiliza tanto en la oración principal como en la subordinada, puede hacer hincapié en la relación condicional, como se puede observar en los siguientes ejemplos (Calvi, Mapelli 2004):

- (3) Si no quieres ir al cine, **pues** no vayas.

Con la función de *comentador*, el marcador anteriormente citado empieza una oración o incluso una intervención e introduce un comentario relevante al tema de la conversación (ej. 4), una reacción a una orden o pregunta (ej. 5) (López Quero 2007: 98). De acuerdo con López Quero (2007: 99), en los casos de una respuesta opuesta a las expectativas del interlocutor (ej. 6 de Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4083–4084), *pues*

² Es un grupo compuesto por, entre otros, conjunciones, preposiciones, adverbios, interjecciones, verbos.

³ Véase: Portolés y Martín Zorraquino 1999: 4080–4082 o Martín Zorraquino 2008: 52–53.

“apoya el acto cortés” y permite, al mismo tiempo, expresar una opinión “más o menos cooperativa”, pero en todo caso cooperativa.

(4) H1: ¿Usted conocía a Soleiro?

H2: ¿Un cojo [...]?

H1: ¡El mismo! **Pues** se le apareció a la mujer en figura de cuervo.

(5) H1: [...] k más sueles leer?

H2: **pues** en cuestion de comics, mortadelo y filemon⁴

(6) H1: [...] Ahora quiero que hablemos de este asunto.

H2: ¡**Pues** yo no!

H1: ¡**Pues** yo sí!

Pues, en calidad de *metadiscursivo*, desempeña un papel análogo al comentado en el párrafo anterior, visto que enfatiza el acuerdo o el desacuerdo, de ahí que suelen acompañarle adverbios como *claro*, *sí*, *no* (ejemplo 7 proporcionado por López Quero 2007: 96). Cuando este aparece solo, constituye una respuesta categórica (ejemplo 8 tomado de Calvi y Mapelli 2004). En cambio, en una interrogación, es el sinónimo de *¿por qué?* (ej. 9) o un intento de animar al interlocutor a responder o a terminar su discurso (Calvi, Mapelli 2004). Del mismo modo, usado junto con un imperativo, normalmente después de este, invita a actuar (ej. 10 de las mismas autoras).

(7) ¿H1: Has visto todas sus películas?

H2: **pues** no

(8) H1: ¿Conque habló mal de él?

H2: **Pues**.

(9) H1: No iré a su casa.

H2: ¿**Pues**?

(10) Vamos **pues**.

Por último, tal y como señalan Briz e Hidalgo (2008: 126–128, 133), *pues* como *metadiscursivo* constituye una pausa (hasta convertirse en una partícula de puntuación como en el ej. 11 que proporciona tiempo para dar con la forma idónea de expresar los pensamientos, pero también recomienza un diálogo después de un silencio, permite volver al tema interrumpido (ej. 12) o sirve para tomar la palabra (ej. 13):

(11) y me dice **pues** conoces a un tío y te mola **pues** por qué no te vas a enrollar con él y por qué no marcha tal y cual [...].

(12) H1: espera calla calla

H2: está lloviendo

(...)

H3: **pues** eso quee- no te creas tú que- y bueno yo- yo no sé ninguno ¿no? o sea a esee te lo digo porque lo sé pero supongo quee también se habrán dao casos de lo CONTRARIO

(13) H1: Yo no sabía por dónde salir y sabía que me estaban [mirando]

H2: [**pues**] ¿qué te iba a decir? ah sí...

⁴ En todos los ejemplos que constituyen reproducciones de chats se conserva la ortografía original.

USO DE BUENO

El segundo marcador discursivo analizado, es decir, *bueno* también dispone de tres valores pragmáticos: funciona en su modalidad deóntica, constituye un *enfocador de alteridad* y actúa como un *marcador metadiscursivo*.

Dentro de la modalidad deóntica, el citado marcador indica el acuerdo (Martín Zorraquino, Portolés 1999: 4162), pero paradójicamente con un tonema suspendido y, frecuentemente, con una reduplicación, expresa el desacuerdo (Martín Zorraquino 2008: 49). Este fenómeno se puede apreciar en los ejemplos tomados de Martín Zorraquino (2008: 48–49):

(14) H1: Mañana podríamos ir a pescar truchas.

H2: **Bueno**.

(15) H1: Mira, yerno, mi hija es un ángel, yo soy un encanto y tú eres un petardo.

H2: **Bueno, bueno**, señora...

En su segundo valor pragmático, *bueno* constituye un enlace entre pareceres disconformes teniendo una naturaleza transitiva entre la deóntica y la metadiscursiva (Portolés y Martín Zorraquino 1999 : 4176). Mitiga el desacuerdo y la divergencia de opiniones y, según lo denominan Briz e Hidalgo (2008: 129), se convierte en un *preludio concesivo* introduciendo así, de acuerdo con Calvi y Mapelli (2004), una réplica sin que esta sea interpretada como categórica o la única posible (ej. 16 recogido por Briz e Hidalgo 2008: 129) ni tampoco controvertida (ej. 17 tomado de Briz 1995: 108).

(16) H1: ¿qué te pareció la peli? ¿es genial verdad?

H2: **bueno**/ no sé qué decirte/ a mí me pareció un poco floja

(17) Juan no vendrá / **bueno** / yo no es que lo sepa seguro

Conviene añadir que las intervenciones que empiezan por *bueno* conllevan un tono de indecisión y duda (Llorente Arcocha 1996: 135 citada por Boyero Rodríguez 2004: 244):

(18) Sí, **bueno** y también para ganar dinero. ... sí, **bueno**, vamos a ver. Efectivamente, el gran traficante lo hace para ganar dinero.⁵

Por último, de acuerdo con Briz e Hidalgo (2008: 128–131), dicho marcador desempeña papeles metadiscursivos conforme al contexto y su colocación en el enunciado, a saber, señala la recepción del mensaje (ej. 19 recogido por Martín Zorraquino, Portolés 1999: 4163), introduce un discurso o una propuesta (ej. 20 de Boyero Rodríguez 2004: 248), cierra el discurso, forma una pausa (ej. 21 recopilado por Briz e Hidalgo 2008: 130), sirve para interrumpir y tomar la palabra (ej. 22 tomado de López Quero 2007: 107) o llama la atención.

(19) H1: Juan no sabe nada de esto...

H2: **Bueno**.

(20) H1: **Bueno**, ¿te tomas otra copa?

H2: De acuerdo...

⁵ Ejemplo tomado de CREA, del programa *Si yo fuera presidente*, 18/10/83, TVE 2.

- (21) H1: te gusta máas el americano/ hombre está claro
 H2: **bueno** no yo no tengo ninguna preferencia por nacionalidades mi preferencia es por calidades
- (22) H1: **bueno**
 H2: quien se viene al agua
 H1: **bueno** y kien me a puesto el bannnnnnnnnnnnnnnnnnnnnn

Cuando se ubica en el interior de un enunciado, rectifica o introduce la autocorrección (Martín Zorraquino, Portolés 1999: 4165–4166, ej. 23 *ibidem*), permite matizar o aclarar lo dicho (ej. 24), sirve para cambiar de tema o volver al tema después de una digresión (ej. 25) y finalmente acumula la información y ayuda en la progresión del discurso (Briz, Hidalgo 2008: 128–129).

- (23) (...) Nadie puede elegir un guion, ni yo ni nadie. **Bueno**, quizá Jane Fonda, y tampoco lo creo
- (24) (...) son unos-unos cromitos que vendían en las mermeladas de fresa // **bueno** / de fresa / de mora y de todo/ (...)
- (25) A: y tú ¿qué? ¿cómo estás?
 B: bien / **bueno** voy a mirar el horno que tengo la comida a ver si después de que os invite se me quema

Bueno puede ampliar su valor pragmático a un tono enfático, aun exclamativo⁶, que implica enfado o impaciencia (Briz, Hidalgo 2008: 130–131) como en el ejemplo recopilado por Calvi y Mapelli (2004):

- (26) ¡**Bueno**, a dormir!

COMBINACIÓN DE *BUENO* Y *PUES*

Por otro lado, *bueno* y *pues* pueden aparecer juntos en una intervención, más frecuentemente en este orden particular y separados por una coma: *bueno, pues* (27). Ahora bien, en algunas ocasiones *pues* aparece primero y le sigue *bueno* que, en cambio, no debe ser precedido por ningún signo de puntuación (28 y 29).

- (27) Entonces yo he quedado en, mañana, llevar las dos llaves... para abrir. Y, **bueno, pues** yo creo que nada más, porque allí no había documentos de interés.⁷
- (28) H1: ¿Quiénes dice usted, los gilimotos o los munícipes?
 H2: ¿Eh? Ah, **pues, bueno**, a lo mejor los unos y los otros.⁸
- (29) Y con el dicho es lo mismo. Yo lo digo y si cae mal, **pues bueno**, luego te puedes disculpar⁹ (...).

⁶ Asemejándose al uso de la interjección *bueno*.

⁷ Ejemplo tomado de CREA, de la revista *Tiempo*, 28/05/1990: “Sólo han pillado papeles chungos”.

⁸ Ejemplo tomado de CREA, del diario *La Razón*, 09/04/2003: Naturaleza muerta.

⁹ Ejemplo tomado de CREA, del programa *Hablando se entiende la gente*, Madrid, 01/02/91, Tele 5.

ANÁLISIS DEL CORPUS

A continuación, con el propósito de detectar el papel pragmático de los marcadores, se analizarán las secuencias comunicativas del corpus que provienen de las novelas de Juan Marsé *Rabos de lagartija* (2002 = RL) y *Un día volveré* (2013 = DV), Eduardo Mendoza *Sin noticias de Gurb* (2010 = NG) y *La ciudad de los prodigios* (2001 = CP), Carmen Posadas *Pequeñas infamias* (2002 = PI) y de la novela gráfica de Alfonso Zapico *La ruta Joyce* (2011, = RJ) y sus respectivas traducciones: *Ogony jaszczurki* (2003) en la traducción de Elżbieta Komarnicka, *Wróćę pewnego dnia* (1989) de Anna Trznadel-Szczepanek, *Brak wiadomości od Gurba* (2010) de Magdalena Tadel, *Miasto cudów* (2010) de Anna Sawicka, *Małe niegodziwości* (2003) de Ewa Zaleska, *Śladami Joyce'a* (2012) de Jakub Jankowski. Tal selección se debe al carácter oral, coloquial y dialogado de los textos.

Se cotejarán los fragmentos con sus respectivas traducciones polacas para averiguar si las funciones previamente expuestas se conservan o no. Sin embargo, dadas las limitaciones espaciales del presente artículo, no se pretende llevar a cabo un exhaustivo análisis comparativo¹⁰, sino más bien observar ciertas tendencias y decisiones traductológicas.

Antes de proseguir con el estudio de las secuencias comunicativas, conviene advertir que los valores pragmáticos que desempeña cada marcador se superponen y entrecruzan, por lo tanto, los pasajes están organizados en función del valor que puede considerarse dominante.

En la mayoría de los fragmentos (diecisiete de diecinueve), *bueno* aparece como primero. En uno de estos pasajes, dicho marcador se utiliza en su modalidad deóntica (ej. 30), en dos se usa en calidad del *enfocador de alteridad* (ej. 31 y 32) y en los ocho restantes (ej. 33–46) desempeña el papel metadiscursivo, actúa como una pausa enunciativa, introduce un discurso, sirve para tomar palabra, hace fluir el monólogo, posibilita el cambio de tema, permite volver al tema interrumpido o cierra el discurso.

Como marcador de la modalidad deóntica, *bueno* expresa el acuerdo con el interlocutor, reforzado, además, por el uso de un *pues* metadiscursivo. En la traducción, primero aparece la partícula *no* que hace la aserción más enérgica¹¹ y luego *tak* que manifiesta la afirmación. Por lo tanto, se transmiten ambos valores pragmáticos.

(30) – ¿Cómo dices? ¿Un qué?
 – Un dragón.
 – Será un lagarto. Una salamanquesa.
 – **Bueno, pues** eso. (DV, 104)

(30) – Co takiego? Co to jest?
 – Smok.
 – Może gekkon?
 – **No tak.**

Tal y como se puede apreciar a continuación, *bueno* suaviza una respuesta sorprendente, ya que en el fragmento (31) en vez de dar consejo el interlocutor muestra desin-

¹⁰ Las aportaciones más significativas para el estudio de partículas discursivas en polaco pueden encontrarse en las siguientes monografías: Awdziejew (2004), que examina los llamados *operadores interactivos* (*operatory interakcyjne*) en el marco de la teoría de actos de habla, y Grochowski (1997), que incluye un diccionario de *locuciones funcionales* (*wyrażenia funkcyjne*) seleccionadas por el autor.

¹¹ Esta partícula añade un matiz expresivo particular (*Słownik języka polskiego PWN*).

terés¹². De modo similar, el otro marcador, empleado con su valor comentador, sirve para tomar una postura cooperativa al introducir una reacción inesperada. En cambio, en la versión polaca, *bueno* se traduce con un equivalente, pero en su modalidad deóntica, puesto que *w porządku* significa el acuerdo. En cuanto a *pues*, este se omite, ya que *powiem ci* solo se puede considerar la traducción de *oye* mediante una modulación. En la secuencia comunicativa (32), *bueno* mitiga la disparidad de opiniones, cuando el hablante cita la idea del interlocutor que no le conviene, y es seguido por un *pues comentador*. La traductora escoge la partícula *cóż* que introduce un comentario y atenúa el desacuerdo.

- (31) – (...) ¿Qué puedo hacer, David?
 – **Bueno, pues** oye, que te zurzan. Déjame ver la peli. (RL, 261)
 (32) (...) un poco de razón ya tienes, pero ¿qué alternativa le ves? **Bueno, pues** quedarnos en éste. ¿Y hacer qué? (NG, 92)

- (31) – (...) Co mogę zrobić, powiedz?
 – **W porządku**, powiem ci, niech cię tłuką. Daj mi oglądać film.
 (32) (...) masz trochę racji, ale widzisz jakąś inną możliwość? **Cóż**, zostać tutaj. I co robić?

En cambio, en los siguientes fragmentos *bueno* desempeña un papel metadiscursivo; en el ejemplo (33) este introduce el discurso en un corto capítulo *Los nazis y Finnegans Wake* marcando el inicio de la historia, mientras que *pues* constituye un *conector consecutivo* que indica la continuidad con la sección anterior en la cual el narrador menciona que hablará de la época de la ocupación nazi. Igualmente, en el fragmento (34), el primer marcador inicia una corta historia y el segundo la une con el tema anterior. Los traductores polacos optan por un equivalente acuñado *no więc* que, al mismo tiempo, inicia una intervención y contribuye a la cohesión del discurso, ya que alude al contexto precedente (*Słownik języka polskiego PWN*).

- (33) **Bueno, pues** el caso es que un oficial alemán pasó frente a la librería de Sylvia Beach, y se encaprichó con un libro en particular. (RJ, 128)
 (34) – Ya sabes que mi mujer está enferma y que la he mandado unos días del pueblo...
 – Sí.
 – **Bueno, pues** la otra noche me di una vuelta por el barrio chino. Uno tiene derecho a distraerse un poco, sin que la parienta se entere. (DV, 95)

- (33) **No więc**, było to tak, że pewien niemiecki oficer przechodził obok księgarni Sylwii Beach i szczególnie zainteresowała go jedna książka.
 (34) – Wiesz, że moja żona jest chora i że wysłałem ją na parę dni na wieś...
 – Tak...
 – **No więc** któregoś wieczoru przeszedłem się do „chińskiej” dzielnicy. Człowiek ma prawo się rozerwać, byle baba nie wiedziała (...).

En la siguiente secuencia, *bueno* actúa como una pausa enunciativa proporcionando el tiempo para concentrarse y encontrar una manera de expresar los pensamientos, mientras que *pues*, de nuevo, aparece como conector consecutivo que enlaza la parte anterior con lo que le sigue. De manera similar a los fragmentos anteriores, en la traducción polaca se usa el mismo equivalente, ya que *no* suele emplearse cuando el hablante no sabe

¹² La expresión *que te zurzan* debe traducirse como *spadaj o idź do diabła* y no como *niech cię tłuką* (= que te peguen).

muy bien qué decir, mientras que *więc* mantiene la continuidad contextual (*Słownik języka polskiego PWN*).

(35) Y qué más, qué más... **Bueno, pues** que esta señora vive realquilada. (RL, 29)

(35) I co jeszcze, co jeszcze... **No więc** ta pani podnajmuje domek.

En dos fragmentos (36 y 37), *bueno* sirve para tomar la palabra. En el primer diálogo, le acompaña un *pues* comentador que introduce una reacción no esperada por el interlocutor y en la versión polaca se traduce con *no* que suele aparecer al inicio de una respuesta (*Słownik języka polskiego PWN*), no necesariamente para “apoyar el acto cortés”. En cambio, en la conversación 37 *bueno* adquiere, además, un valor intensificador que resalta la impaciencia de la madre que ya no quiere seguir hablando, mientras que *pues* une el valor continuativo con el valor metadiscursivo, en concreto exhortativo. La traductora elige *w takim razie* que tiene el papel de un conector consecutivo y, por lo tanto, constituye un equivalente acuñado de *pues* solo en esta función. De ahí que resulte extraño su uso en el contexto.

(36) – Has vuelto a caerte de esa dichosa bicicleta, a que sí. No me mientas. David piensa la respuesta un rato.

– **Bueno, pues** sí. (RL, 106)

(37) – Ya estaba muy pirada, la pobre abuela.

– **Bueno, pues** que te lo cuente tu padre cuando vuelva. [...] Y basta de preguntas. (RL, 134)

(36) – Znowu spadłaś z tego przeklętego roweru, może nie? Tylko mi nie kłam.

David myśli przez chwilę nad odpowiedzią.

– **No** tak, spadłam.

(37) – Już była całkiem niepoczytalna, biedna babcia.

– **W takim razie** niech ci to ojciec opowie, jak wróci (...)... I dość tych pytań.

En los fragmentos (38), (39) y (40), *bueno*, en su función metadiscursiva, permite la progresión temática. Entre tanto, *pues* desempeña el papel de un *conector consecutivo* en el primero y el tercero, a diferencia del segundo en el que sirve de *comentador*. *Otóż* resulta un buen equivalente, ya que introduce un comentario relacionado con el tema anterior, aunque no es una palabra frecuentemente utilizada en el habla. En cambio, *no tak* parece más bien responder a la pregunta retórica *prawda?* Que contribuir a la progresión temática o indicar la consecuencia. No obstante, la partícula *więc*, equivalente de *entonces*, se emplea como *conector consecutivo*. En cuanto al último fragmento, la expresión *no, dobrze* no resulta del todo acertada, dado que el adverbio polaco muestra el acuerdo, un valor pragmático ausente en el original.

(38) Usted sufre una enfermedad incurable, eso (se lo habrán diagnosticado; cáncer, ¿verdad? **Bueno, pues** entonces le alegrará saber que no morirá de... (PI, 93)

(39) Como tú recordarás, acudimos a ella para conseguir un filtro que le permitiera encontrar una réplica de su mujer ideal. **Bueno, pues** para mi gran alivio, ha sucedido algo sorprendente (...). (PI, 182)

(40) De pronto un ayudante de campo se apea del caballo y entra en la peluquería; aún me parece estar oyendo el taconeo de las botas y el ruido que hacían las espuelas en las baldosas. **Bueno, pues** me mira y me dice: ¿Está el dueño? (CP, 58)

(38) Cierpi pan na nieuleczalną chorobę, pewnie rozpoznali u pana raka, prawda? **No tak**, więc ucieszy pana pewnie wiadomość, że nie umrze pan z powodu...

(39) Pewnie pamiętasz, że poszliśmy do niej po miłosny napój, dzięki któremu Carlos miał spotkać sobowtóra swego ideału kobiety. **Otóż** ku mojej wielkiej uldze sprawy przybrały zaskakujący obrót (...).

(40) Nagle ordynans zsiadł z konia i wchodzi do zakładu; do tej pory pamiętam stukot butów do konnej jazdy na bruku i pobrzękiwanie ostróg na posadzce. **No, dobrze**, patrzy na mnie i mówi: Jest szef?

En la siguiente secuencia comunicativa tanto *bueno* como *pues* en su carácter metadiscursivo permiten volver al tema interrumpido, en (41) a la historia de un piloto inglés, después de una digresión sobre la lengua inglesa y en (42) a la historia de una perla tras la digresión sobre el aspecto físico de su propietario. En la versión polaca se opta de nuevo por *no więc* (dividido, o no, por coma) gracias al cual se reanuda al tema o la situación precedente.

(41) Algo aprendió, algo aprendió... ¿Por dónde íbamos? Ah, sí. **Bueno, pues** yo hice un trabajo irreprochable con ese piloto (...). (RL, 186)

(42) ¿Han visto a este caballero tan respetable (...)? **Bueno, pues** ese caballero me ha regalado una perla (...). (PI, 95)

(41) Trochę się nauczyła, trochę się nauczyła... Na czym to skończyliśmy? Ach, tak. **No więc** ja w stosunku do tego pilota wykonałem swoje zadanie bez zarzutu (...).

(42) Widzieli panowie tego szacownego starszego pana (...)? (...) **No, więc** ten dżentelmen podarował mi prawdziwą perłę (...).

En su calidad metadiscursiva, *bueno* puede también iniciar un cambio temático como se puede apreciar en el fragmento 43. El otro marcador se emplea con el objetivo de abrir un nuevo comentario. El adverbio *nieważne*, empleado por la traductora, efectivamente, permite pasar a otro tema, pero descartando como poco importante la información precedente, lo cual no acontece en el original.

(43) (...) una que hay sobre la mesa, una foto divina, y reciente además, ¿no? **Bueno, pues** me he quedado asombrada, hay que ver qué increíble es la genética, tesoro (...). (PI, 205)

(43) (...) o tym na stole, piękne zdjęcie, poza tym całkiem aktualne, prawda? **Nieważne**, kompletnie osłupiałam, jednak geny to coś nieprawdopodobnego, skarbie (...).

Finalmente, *bueno* sirve para cerrar el discurso y le sigue un *pues* consecutivo que enlaza lo anteriormente dicho con cierto tipo de conclusiones. Los traductores polacos escogen dos versiones (*no* y *no więc*) que, sin embargo, tienen la misma función: mantienen la continuidad temática conforme a lo que se ha comentado anteriormente.

(44) Parece que él y sus amigos lo habían seguido (...) seguramente para reírse de él, dicen que iba como sonámbulo y llorando, pobre hombre. **Bueno, pues** a mi hijo le causó una impresión tremenda. (RL, 167)

(45) **Bueno, pues** ya está. Joyce murió (...). (RJ, 192)

(46) **Bueno, pues** ya está. Esto es el final. No sé qué más decir. (RJ, 201)

(44) Zdaje się, że on i jego koledzy (...) chodzili za nim (...) na pewno żeby się z niego wyśmiewać. Podobno szedł jak nieprzytomny i płakał, biedny człowiek. **No więc**, na moim synu to wywarło potworne wrażenie.

(45) **No**, to by było na tyle. Joyce umarł (...).

(46) **No**, to już. To koniec. Nie wiem, co dodać.

Dos de todos los fragmentos recogidos incluyen los dos marcadores en el orden invertido y en ambos el primero, es decir, *pues* desempeña el papel de una pausa. Respecto a *bueno*, este se utiliza en calidad de metadiscursivo en el diálogo (47) para cambiar de tema, mientras que en la situación (48) se lo emplea para introducir un discurso. En las dos traducciones aparece *no* que, como se ha mencionado con anterioridad, abre una intervención cuando el hablante está vacilante. Dicho adverbio está seguido por una palabra que expresa el acuerdo, respectivamente, *dobra* y *tak*. En ambos casos, resultaría más adecuado optar por *no cóż* que puede, por un lado, dar a entender que el interlocutor está cerrando un tema sin añadir cualquier comentario (ej. 47) y, por otro, mostrar que se habla a regañadientes (ej. 48).

(47) – Se necesita ser merluzo para decir estas cosas...

– **Pues bueno** – observa el bulto del puño de David metido en el bolsillo del pantalón y añade–: Oye, ¿qué vas a hacer con el mechero del inspector? (RL, 298)

(48) La charla fue algo así como esto...

– **Pues... Bueno**, el libro no está en inglés, (...). (RJ, 195)

(47) – Chyba trzeba być świrniętym, żeby coś takiego wymyślić...

– **No, dobra**. – Patrzy na pięść Davida wybruszoną kieszeń spodni i dodaje: – No i co w końcu zrobisz z zapalniczką inspektora?

(48) Gadka była mniej więcej taka...

– **No... Tak**, książka oczywiście nie jest po angielsku (...).

CONCLUSIONES

Tal y como apunta Portolés (1998: 151), a la hora de traducir los marcadores discursivos los traductores deben centrarse particularmente en *las instrucciones de procesamiento* proporcionadas por estos, dado que, en realidad, no existen buenas soluciones prefabricadas. No obstante, en los fragmentos analizados, algunos equivalentes prevalecen, *no więc* (usado seis veces) y *no* (utilizado tres veces). Si bien en los originales los dos marcadores españoles pueden desempeñar diversas funciones, incluso a la vez, el abanico de funciones de los equivalentes polacos en muchas ocasiones se corresponde con el original. En cuanto a las dos versiones más frecuentes, la partícula *no* empieza un enunciado, especialmente cuando el hablante está buscando las palabras adecuadas, precede a las órdenes, pero también marca la continuidad, así como *więc*. Este último

contribuye, además, a la cohesión del discurso aludiendo al contexto precedente. En algunos casos (secuencias 31, 37, 43, 47, 48), la traducción no transmite el mismo valor que el original, en el primer, cuarto y quinto caso, puesto que se sitúa en la modalidad deóntica en vez de metadiscursiva, mientras que en el segundo se limita a expresar la consecuencia sin destacar el mandato y en el tercero añadiendo un juicio ausente del original. A pesar de estas cinco modificaciones, en los demás fragmentos (catorce de los diecinueve), el papel de *bueno* y *pues* se ha descodificado correctamente y se ha expresado, si bien parcialmente, en la versión polaca.

BIBLIOGRAFÍA:

Fuentes primarias

- MARSÉ Juan, 1989, *Wróćę pewnego dnia*, Warszawa: Państwowy Instytut Wydawniczy.
 MARSÉ Juan, 2002, *Rabos de lagartija*, Barcelona: Planeta DeAgostini.
 MARSÉ Juan, 2003, *Ogony jaszczurki*, Warszawa: Świat Książki.
 MARSÉ Juan, 2013, *Un día volveré*, Barcelona: Debolsillo.
 MENDOZA Eduardo, 2001, *La ciudad de los prodigios*, Madrid: Bibliotex S.L.
 MENDOZA Eduardo, 2010a, *Brak wiadomości od Gurba*, Kraków: Znak.
 MENDOZA Eduardo, 2010b, *Miasto cudów*, Kraków: Znak.
 MENDOZA Eduardo, 2010c, *Sin noticias de Gurb*, Pamplona, Leer-e.
 POSADAS Carmen, 2002, *Pequeñas infamias*, Barcelona, Editorial Planeta.
 POSADAS Carmen, 2003, *Male niegodziwości*, Warszawa: Warszawskie Wydawnictwo Literackie Muza.
 ZAPICO Alfonso, 2011, *La ruta Joyce*, Bilbao: Astiberri.
 ZAPICO Alfonso, 2012, *Śladami Joyce'a*, Warszawa: Timof Comics.

Fuentes secundarias

- AWDIEJEW Aleksy, 2004, *Gramatyka interakcji werbalnej*, Kraków: Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego.
 BOYERO RODRÍGUEZ María José, 2004, *Aportación al estudio de los marcadores conversacionales que intervienen en el desarrollo del diálogo*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, <http://biblioteca.ucm.es/tesis/flil/ucm-t25099.pdf> (fecha de consulta: junio 2017).
 BRIZ Antonio, 1995, *La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática*, (in:) *El español coloquial, Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*, Luis Cortés Rodríguez (coord.), Almería: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería, 103–122.
 BRIZ Antonio, HIDALGO Antonio, 2008, *Conectores pragmáticos y la estructura de la conversación*, (in:) *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, María Antonia Martín Zorraquino, Estrella Montolío Durán (red.), Madrid: Arco/Libros, S.L., 121–142.
 CALVI Maria Vittoria, MAPELLI Giovanna, 2004, Los marcadores bueno, pues, en fin, en los diccionarios de español e italiano, *Artifara* 4, (gennaio–giugno 2004), sezione Monographica, <http://www.artifara.com/rivista4/testi/marcadores.asp>, sin paginar (fecha de consulta: junio 2017).
 GROCHOWSKI Maciej, 1997, *Wyrażenia funkcyjne. Studium leksykograficzne*, Kraków: Wydawnictwo Instytutu Języka Polskiego PAN.
 LÓPEZ QUERO Salvador, 2007, Marcadores discursivos y cortesía en la conversación virtual en español, *Language Design* 9, 93–112.
 MARTÍN ZORRAQUINO María Antonia, 2008, *Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical*, (in:) *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, María Antonia Martín Zorraquino, Estrella Montolío Durán (red.), Madrid: Arco/Libros, S.L., 19–53.

- MARTÍN ZORRAQUINO María Antonia, PORTOLÉS José, 1999, *Los marcadores del discurso*, (in:) *Gramática descriptiva de la lengua española*, Ignacio Bosque, Violeta Demonte (dirs.), Madrid: Espasa Calpe, 4051–4214.
- MONTOLÍO DURÁN Estrella, 2008, *Conectores de la lengua escrita: contraargumentativos, consecutivos, aditivos y organizadores de la información*, Barcelona: Editorial Ariel.
- OTAOLA OLANO Concepción, 2004, *Lexicología y semántica léxica. Teoría y aplicación a la Lengua Española*, Madrid: Ediciones Académicas, S.A.
- PORTOLÉS José, 1998, *Marcadores del discurso*, Barcelona: Ariel.
- WITTGENSTEIN Ludwig, [1953] 1999, *Investigaciones filosóficas*, Barcelona: Altaya.

Diccionarios y bancos de datos

- Real Academia Española: Banco de datos (CREA)*, <http://www.rae.es> (fecha de consulta: marzo 2020).
- SANTOS RÍO Luis, 2003, *Diccionario de partículas*, Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- Słownik języka polskiego PWN*, <https://sjp.pwn.pl/> (fecha de consulta: junio 2017).